

FESTEJOS DEL  
CORAZÓN  
ESENCIA DEL PUEBLO MEXIQUENSE



# FESTEJOS DEL CORAZÓN

ESENCIA DEL PUEBLO MEXIQUENSE



*Leer para lograr en grande*

COLECCIÓN MAYOR  
Patrimonio Natural y Cultural

# FESTEJOS DEL CORAZÓN

ESENCIA DEL PUEBLO MEXIQUENSE

**foem**  
FONDO EDITORIAL ESTADO DE  
MÉXICO





GOBIERNO DEL  
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas  
Gobernador Constitucional

Raymundo E. Martínez Carbajal  
Secretario de Educación

Rosalinda Elizabeth Benítez González  
Secretaria de Turismo

Consejo Editorial: Efrén Rojas Dávila, Raymundo E. Martínez Carbajal, Erasto Martínez Rojas,  
Carolina Alanís Moreno, Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez, Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Técnico: Agustín Gasca Pliego

*Festejos del Corazón. Esencia del pueblo mexiquense*

© Primera edición. Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de México. 2010

© Segunda edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2013

DR © Gobierno del Estado de México  
Palacio del Poder Ejecutivo  
Lerdo poniente núm. 300,  
colonia Centro, C.P. 50000,  
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Gustavo Ramírez Faraón, Rodolfo Alamilla Herrera, coordinadores

ISBN: 978-607-495-296-4

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal:

CE: 205/01/76/13

[www.edomex.gob.mx/consejoeditorial](http://www.edomex.gob.mx/consejoeditorial)

© Secretaría de Turismo

Robert Bosh, esquina Primero de Mayo, núm. 1731

Colonia Zona Industrial, C.P. 50071, Toluca, Estado de México

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.



# PRESENTACIÓN

A lo largo de la historia, la noción de cultura ha tenido distintos significados y matices. A pesar de sus variantes y hasta nuestra época, cultura siempre ha simbolizado patrimonio de ideas, valores y obras; conocimientos religiosos, filosóficos y científicos; géneros artísticos y literarios. Así, las culturas, a su modo y en su circunstancia, son expresiones equivalentes de la maravillosa diversidad humana de la que somos todos poseedores.

Entre las incontables maravillas culturales que México disfruta y ofrece al mundo, las fiestas tradicionales representan un legado excepcional que, de generación en generación, se renuevan y enriquecen. Música, danza y canto, ornamentación e indumentaria, ceremonias y prácticas religiosas, opulencia artesanal y gastronómica. Cada manifestación, riqueza de nuestros pueblos.

En el Estado de México, la infinidad de festividades resulta notoria; el registro de ello queda contenido en *Festejos del Corazón. Esencia del pueblo mexiquense*. La tradición no pierde vigencia, más aun, se perpetúa.

Los textos e imágenes de este volumen representan orgullo y gratitud: orgullo, porque nuestra entidad ha sido referente esencial de la historia de México; gratitud, porque somos herederos de una cultura que asombra.

**ERUVIEL ÁVILA VILLEGAS**  
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL  
DEL ESTADO DE MÉXICO

## INTRODUCCIÓN

Por siglos ignorados, los festejos de nuestros pueblos fueron considerados manifestaciones culturales intrascendentes, reminiscencias de un pasado que se extinguía poco a poco en la memoria, costumbres y creencias aisladas que nada tenían que ver con el resto de la población del estado y del país, no obstante representar una parte esencial de nuestra identidad y origen, que ha sobrevivido a la aculturación durante siglos. A pesar de ello, en los pueblos indígenas mexiquenses —y aun en las comunidades mestizas de la entidad— se mantienen vivas las tradiciones que les son propias, como un tesoro cultural que los engrandece y que constituye una vital herencia para las generaciones presentes y futuras.

Fue hasta las primeras décadas del siglo XX cuando un grupo de artistas e intelectuales, en su afán de rescatar los valores nacionales, volteó hacia las expresiones vivas de las antiguas culturas que nos dieron origen. A partir de entonces, año con año se suman estudiosos de las tradiciones populares, que han descubierto en ellas una riqueza invaluable que nos conecta con las raíces.

Los pueblos que salvaguardan sus tradiciones no son incultos, todo lo contrario, porque hacerlo refleja el alto aprecio que tienen a su evolución cultural, que les permite conocer y comprender la grandeza de sus antecesores de todas las épocas, quienes conformaron un rostro propio y el orgullo de ser ellos mismos. Un pueblo sin memoria es como un árbol sin raíces, a merced de los vaivenes de un mundo que tiende a homogeneizar todo, incluidas expresiones culturales ajenas y que, en algunos casos, desplazan o desvirtúan las propias.

Contribuir a preservar en la memoria la cultura de los pueblos originarios puede ser uno de los grandes aciertos de este libro, porque nos ayuda a rescatar y valorar su legado, gran valor que se agrega a nuestras riquezas naturales, históricas y artísticas, e incluso, suelen constituir el motivo principal de algunos visitantes de la entidad.





Año con año, más turistas extranjeros viajan miles de kilómetros para admirar, con asombro y respeto, las ricas expresiones culturales de los pueblos del estado, atrapados en mágicas y místicas fiestas y tradiciones que permanecen en el tiempo, como un permanente recordatorio de quiénes somos y de dónde venimos.

Frente al desprecio de algunos connacionales, contrasta el aprecio que muchos extranjeros tienen a nuestra riqueza cultural ancestral. Baste mencionar que el 7 de noviembre de 2003, en la ciudad de



Tapetes monumentales en Ixtapaluca,  
Fiesta del Señor de los Milagros.

Concheros en Amecameca,  
Fiesta del Señor del Sacromonte.





París, Francia, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, eligió a las Fiestas Indígenas dedicadas a los Muertos en México como una Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad, por su excepcional valor como producto del genio creador humano y ser un testimonio único de una tradición cultural viva.

A través de esta obra editorial, se hace una invitación a los mexiquenses y a los mexicanos en general, para adentrarnos en un mundo mágico —y al mismo tiempo real—, donde con seguridad habremos de encontrar algunas de las raíces que nos permitirán absorber la savia cultural de quienes nos precedieron, un nutriente espiritual que nos impulsará hacia un futuro mejor y orgullosamente nuestro.

10

LOS COORDINADORES

FESTEJOS DEL  
CORAZÓN  
ESENCIA DEL PUEBLO MEXIQUENSE







Festejos del Día de Muertos, en los pueblos otomíes del Estado de México.





## Capítulo I Raíces prehispánicas de nuestras fiestas

Gustavo Ramírez Faraón

12

Y es que como nuestras fiestas movibles y las suyas antiguas y más señaladas caen muchas veces en un mismo (*sic*) día, y otras veces muy cerca la una de la otra, celebrarán juntamente su ídolo, y entonces solemnizarán la fiesta y la regocijarán y la bailarán y la cantarán y festejarán con mucha más alegría que cuando caen apartadas la una de la otra, (...) fingiendo éstos celebrar las fiestas de nuestro Dios y los santos, (...) en las ceremonias (*sic*) mezclarán sus ritos antiguos, lo cual no sería maravilla que se hiciese agora (*sic*)<sup>1</sup>.

Fue la época de nuestras civilizaciones milenarias fecunda en expresiones artísticas: música, danzas y cantos, fastuosa indumentaria y excelsos adornos; manifestaciones que daban realce a las festividades que dedicaban a sus deidades.

Los pueblos mesoamericanos tenían dos calendarios paralelos: el ritual de 260 días, integrado por 20 meses de 13 días y el solar de 365 días, conformado por 18 meses de 20 días, más cinco días "sin provecho". En cada uno de los meses de ambos calendarios se celebraban fiestas dedicadas a sus numerosas deidades, en las que se ofrecían sacrificios; los músicos tocaban incansables sus teponaztles, el *huéhuatl*, las chirimías, el caracol y las flautas; los danzantes seguían la música con ágiles movimientos para hacer

1. Durán, Fr. Diego. *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*, pp. 17-18.







*Danza Azteca en Teotenango, Tenango del Valle. Festival del Quinto Sol.*

volar las plumas de su tocado y dar más dramatismo a sus máscaras e imponentes atuendos, creando una fantasía de colores y sonidos, con el propósito de agradar a sus dioses; no faltaban flores, ofrendas y deliciosos manjares, aunque en ocasiones era menester ayunar. Las fiestas duraban varios días, para regocijo de los mortales y de sus deidades.

No obstante, el espíritu festivo de los viejos abuelos fue trastocado por la irracional acometida de los conquistadores. La terquedad de éstos por borrar todo vestigio de la religión de sus conquistados no les permitió respetar, aun cuando sí lo admiraron, el arte de sus cantares, poesía, danzas y manifestaciones culturales. Así, como destruyeron sus templos e "ídolos", lo mismo intentaron hacer con sus antiguos ritos y costumbres.

Ante la resistencia de nuestros antepasados de abandonar sus danzas, cantos, máscaras, indumentaria y ofrendas; los españoles se valieron de estos elementos para consumar su conquista espiritual. Este prolongado proceso de aculturación se reflejó en sus danzas y ritos; sin embargo, no perdieron del todo la esencia de su vieja cultura.

Muchas de sus ceremonias eran propiciatorias de la lluvia o como gratitud a la Madre Tierra por las generosas cosechas recibidas. A partir de la Conquista, de manera natural, las festividades católicas fueron relacionadas con los ciclos agrícolas que señalaban las fiestas sagradas de los pueblos originales, lo que permitió la incorporación de algunos elementos tradicionales de los pueblos conquistados a los festejos europeos.

Por cada teocalli que destruyeron, los evangelizadores hicieron que se construyera un templo católico y cada deidad fue sustituida por el equivalente en el panteón católico. Así, los indígenas aceptaron con más facilidad el cambio, ya que se conservaba parte de la esencia de su fe. El empeño de los frailes para que los indígenas abrazaran la religión católica hizo posible que les permitieran hacer suyos los actos litúrgicos que se realizaban fuera de los templos.

Las fiestas en la época prehispánica eran periódicas y se basaban en los ciclos de la naturaleza, alternando la época de lluvias con la de sequía. En la tradición europea, las fiestas son de celebración o de contrición e incluso de castigo.



Sus fiestas más importantes son determinadas de acuerdo con el ciclo de la vida y la muerte de Cristo. Inicia con la Navidad, sigue la Candelaria, el Carnaval, la Cuaresma y termina con la Semana Santa. Sin embargo, éstas también se adaptaron a los ciclos agrícolas, relacionados con el movimiento de los astros. No es casual que el nacimiento o advenimiento de Apolo, dios griego y romano del Sol, Huitzilopochtli, dios nahuatlaca igualmente relacionado con el Sol, y Jesucristo, dios católico relacionado con la luz, se celebraran en la misma fecha, un día después del solsticio de invierno<sup>2</sup> o, desde un punto de vista místico, con el triunfo de la luz sobre las tinieblas.

La festividad de la Candelaria coincide con el primer día del año nahuatlaca, en el que se celebraba a las deidades del agua y a Xiuhtecutli, dios del fuego, quien regeneraba al mundo.

En la ceremonia del Fuego Nuevo, sin otra luz que la de los astros, alrededor de la figura de madera de Xiuhtecutli, cuyo rostro era cubierto por una máscara incrustada de piedras preciosas y tocado de bellas plumas, se esperaba que las Pléyades o Siete Cabrillas se colocaran en el cenit, para encender el fuego, señal de que el padre Sol saldría el siguiente atado de 52 años a fecundar a la Madre Tierra.

Las festividades indígenas que podrían equivaler a los actuales carnavales se celebraban en los llamados *nemontemi*, los cinco días aciagos o sin provecho del calendario mesoamericano, al final de la última veintena. En estos festejos se realizaban danzas y combates rituales. Después de la Conquista esas tradiciones se mezclaron con las europeas, lo que dio un estilo diferente a



las danzas, disfraces y máscaras, algunas de ellas perduran hasta nuestros días.

La Cuaresma coincide con los meses de *Tlacaxipehualiztli*, dedicado a Xipe Tótec, dios desollado del maíz joven, y *Tozoztontli*, dedicado a Tláloc y Coatlicue. En esas fiestas las pieles de los sacrificados eran depositadas en una cueva, para ofrendarlas en la petición de lluvias. La Cuaresma inicia el Miércoles de Ceniza y termina el Domingo de Resurrección, con el que concluye la Semana Santa.

Esta celebración coincide con el mes *Hueytozotli* del calendario nahua, en honor a Centéotl y Chicomecóatl, mazorcas de donde se obtienen las nuevas semillas. La también llamada Semana Mayor es la fiesta más celebrada en México y coincide además con las antiguas celebraciones del equinoccio de primavera, que subsisten hasta nuestros días, y las veintenenas preparatorias para las siembras.

El ancestral ciclo de fiestas ligadas a la fertilidad, abarca las fiestas católicas de la Santa Cruz, San Antonio Abad, San Isidro Labrador, *Corpus Christi*, San Juan Bautista, San Pedro, Santiago Apóstol, la Asunción de la Virgen María, San Miguel Arcángel y San Francisco.

La fiesta de la Santa Cruz, celebrada el 3 de mayo, es de la mayor importancia para nuestros pueblos

2. Antiguamente, se consideraba que el solsticio de invierno, cuando el Sol alcanza su mayor distancia respecto de la Tierra, sucedía los días 22, 23 y 24 de diciembre, por lo que el día 25 se consideraba el renacimiento del Sol, fecha en que nacieron los dioses Horus, egipcio; Attis, griego; Mithra, persa; Krishna, hindú; más los mencionados en el cuerpo del texto, entre otros.







Ceremonia del Fuego Nuevo en Teotenango,  
Tenango del Valle. Festival del Quinto Sol.



indígenas, pues substituyó a la festividad de Tláloc, dios del agua, y la de sus ayudantes, los *tlaloque*, que reparten la lluvia, al quebrar las vasijas que la contienen; las de Centéotl, diosa del maíz tierno o elote, y la de Tezcatlipoca, dios de los ciclones, truenos y tempestades.

La festividad de *Corpus Christi* o Cuerpo de Cristo conmemora la Eucaristía y se lleva a cabo el jueves posterior al domingo de la Santísima Trinidad. En la Nueva España, la fiesta de Corpus Christi substituyó a las fiestas indígenas para propiciar buenas cosechas, señaladas en su calendario ritual.

San Juan Bautista tomó el lugar de Tláloc y se celebra en fecha cercana al solsticio de verano; San Miguel Arcángel reemplazó a Tezcatlipoca, y se festeja cerca del equinoccio de otoño. Este ciclo marca el tiempo para recoger las cosechas antes de la temporada de ciclones.

La fiesta de Todos Santos reemplazó a la de los niños muertos o *Miccailhuitontli*, celebrada en el mes prehispánico *Tlaxochimaco* (12 a 31 de julio), mientras que la fiesta de Los Fieles Difuntos substituyó a la *Huey Miccailhuitl*, que conmemoraba a los muertos adultos en el mes *Xócotl Huetzi* (1 a 20 de agosto).

Y es que el día mismo (*sic*) de Todos Santos hay una ofrenda en algunas partes, y el mismo (*sic*) día de Difuntos, otra. Preguntando yo con qué fin se hacía aquella ofrenda el día de los Santos, respondiéronme que ofrecían aquéllo por los niños, y así lo usaban antiguamente y habíase quedado aquella costumbre. Y preguntando si habían

Danza Azteca en Teotenango, Tenango del Valle. Festival del Quinto Sol.





de ofrecer el mismo (*sic*) día de Difuntos, dijeron que sí, por los grandes. Y así lo hicieron, de lo cual a mí me pesó, porque vide (*sic*) patentemente celebrar las fiestas de los difuntos chica y grande, y ofrecer en una dinero, cacao, cera, aves y fruta, semillas en cantidad y cosas de comida, y otro día vide (*sic*) hacer lo mismo (*sic*)<sup>3</sup>.

Es la celebración del día de muertos una de las más profundas que actualmente realizan los pueblos indígenas, pues representa un místico reencuentro con sus antepasados difuntos. Esta concepción de que la muerte no es un adiós definitivo de los seres queridos, es herencia de nuestros abuelos prehispánicos, quienes dedicaban a sus muertos siete fiestas de distinta solemnidad.

Las ofrendas a los que recién morían se mantenían durante cuatro años, éstas incluían tamales, flores y copal; se tenía la creencia de que el difunto quedaba en deuda con la Madre Tierra que le había proveído la subsistencia a lo largo de su vida, por lo cual tenía que realizar un penoso viaje de cuatro años hasta llegar al Mictlán ('lugar de los muertos').

Las fiestas dedicadas a los muertos se relacionaban con la forma en que habían muerto y con las etapas agrícolas, pues los antiguos mexicanos equiparaban el ciclo del hombre con el del maíz.

En la mayoría de los pueblos indígenas de México, la fiesta de Día de Muertos marcaba el final del calendario ritual y el ciclo agrícola, ya que el maíz de temporal se cosecha pocas semanas antes de su celebración, por lo que además es una oportunidad de compartir con los antepasados los primeros frutos.

Con la Virgen de Guadalupe, máximo ícono de la fe mexicana, se funden la tradición de Tonantzin, la "madrecita" venerada de los antiguos mexicanos, con la Virgen María, madre de Jesucristo.



Se rendía culto a Tonantzin en Tepeyacac (en la cima del monte), llamado luego cerro del Tepeyac, el mismo lugar donde se apareció la Virgen al indígena Juan Diego. Así, el lugar de veneración de Tonantzin se convirtió en el de la Virgen de Guadalupe, quien se volvió "nuestra madre". Así, Tonantzin y Guadalupe se fundieron en una sola. Que la Virgen morena, como sucedió con otras vírgenes, se apareciera a un indígena, hizo más fácil la incorporación de los pueblos originales a la Iglesia católica.

La llegada de los santos patronos a los pueblos está envuelta en la leyenda. Algunas cuentan que el santo eligió su comunidad para quedarse entre ellos; otras relatan que se apareció o que ocurrió un fenómeno extraordinario. El caso es que cada pueblo adoptó a su santo patrono, al cual festeja en su día, como lo hizo con sus antiguas deidades, pues encontraron en él refugio y protección espiritual y, con el tiempo, se convirtió en un símbolo de identidad y de unión en cada comunidad.

Ya en la época colonial, sucedieron cientos de eventos milagrosos en los antiguos lugares sagrados de peregrinación, por lo que continuaron recibiendo a miles de fervorosos peregrinos. En el mismo lugar donde se adoraba a una deidad prehispánica, hoy se adora a Cristo, a la Virgen o a los santos; como por ejemplo,

3. Durán, *op. cit.*, pp. 269-270.

los santuarios de la Virgen de Guadalupe (aparecida en el cerro del Tepeyac en 1531) y el del Cristo de la cueva de Chalma (aparecido en 1573), entre tantos otros “portentos”.

En gran parte del estado se colocan grandes portadas que realzan las entradas de los templos o el arco de acceso a los atrios, adornadas con flores, papeles de colores o semillas, entre otros materiales. En algunos pueblos se “tejen” larguísimas alfombras de flores, arena y aserrín pintado para engalanar el paso de su santa patrona o patrono. El maíz, de mil maneras, también se convierte en adorno y ofrenda, para las ceremonias de bendición de las semillas, de petición de lluvias y de agradecimiento por haber logrado buenas cosechas.

Vienen a nuestra mente las referencias que dejó fray Bernardino de Sahagún respecto de los sartales y guirnaldas de *momochtli*, nombre náhuatl de las muy famosas palomitas de maíz, que ya ofrendaban los antiguos en el mes *Tlacaxipehualiztli*, y que aún se hacen en San Felipe del Progreso, el tercer miércoles de enero.

Cedemos ahora la pluma a fray Diego Durán (1537–1588), quien describe una de las fiestas principales de nuestros antepasados, en la que podemos notar que algunos elementos prehispánicos sobreviven hasta nuestros días, en muchas de las celebraciones tradicionales mexiquenses:

La fiesta más principal y (...) de más ceremonias, después de la (de Huitzilopochtli), era ésta del ídolo llamado Tezcatlipoca. La cual solemnizaba esta supersticiosa gente con tantas diferencias de ritos y sacrificios que era



Portada floral del Santuario del Señor del Huerto en Atlacomulco, en su fiesta.



Tapetes monumentales en Ixtapaluca, Fiesta del Señor de los Milagros.







cosa de notar. En lo cual manifestaban la mucha reverencia que le tenían (...)

Llamaban a esta fiesta (...) de *Toxcatl*, (que se celebraba) de cuatro en cuatro años (...). En el cual día mataban la semejanza de este ídolo. La víspera de esta fiesta venían los señores al templo y traían un vestido nuevo, (...) y entregábanlo a los sacerdotes, para que se lo pusiesen al ídolo.

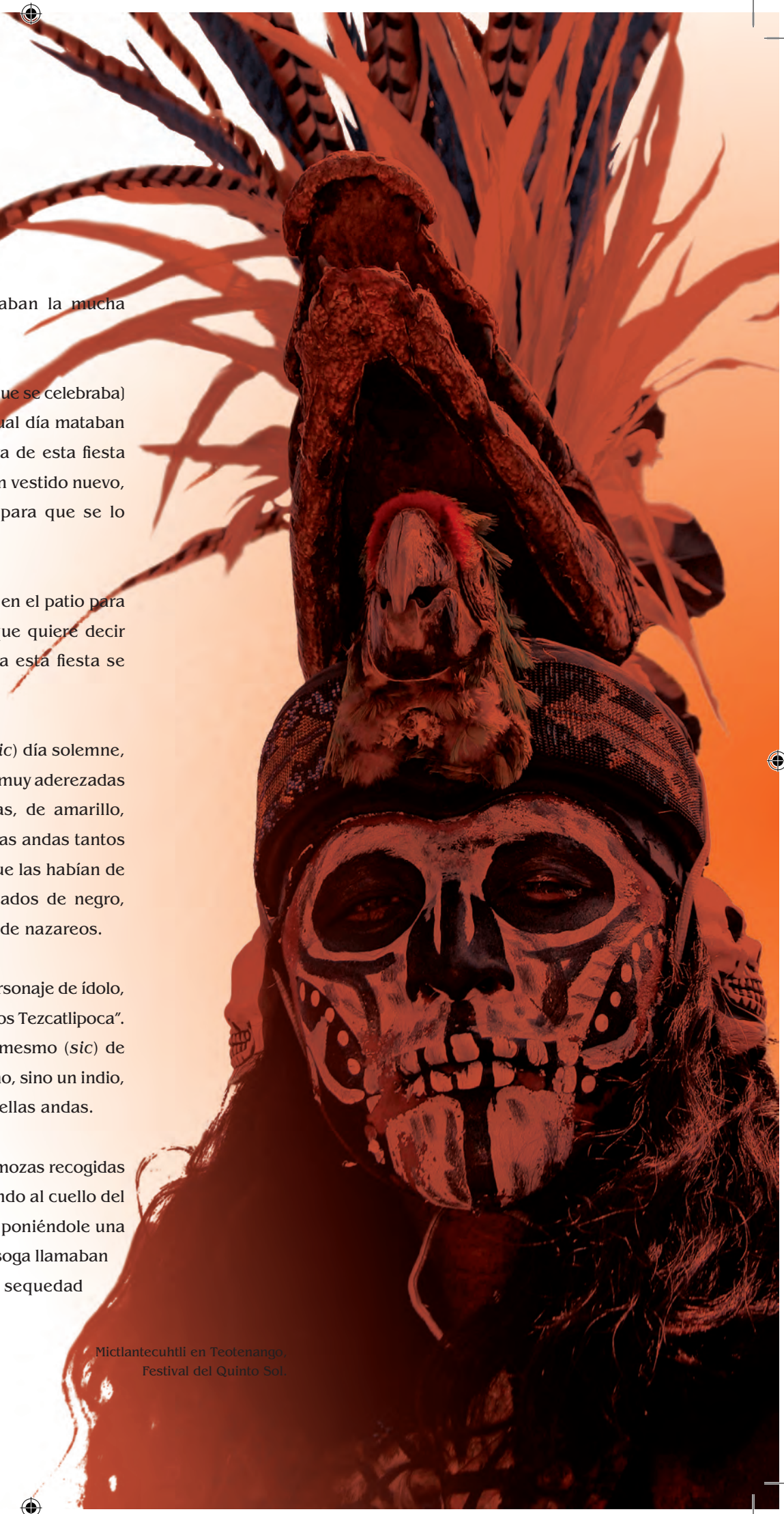
Juntándose toda la gente de la ciudad en el patio para celebrar la solemnidad del *Toxcatl*, que quiere decir 'cosa seca', (...) es de saber que toda esta fiesta se enderezaba para pedir agua al cielo.

Venida pues, la mañana del mismo (*sic*) día solemne, sacaban los ministros del templo unas muy aderezadas andas, de mantas de colores diversas, de amarillo, verde, azul y colorado, etc. Tenían estas andas tantos asideros cuantos eran los ministros que las habían de llevar. Los cuales salían todos embijados de negro, con unas cabelleras largas: a manera de nazareos.

Encima de aquellas andas ponían al personaje de ídolo, que ellos llamaban "la semejanza del dios Tezcatlipoca". Sobre la cual hay opinión que era el mismo (*sic*) de palo que estaba en el altar; otros, que no, sino un indio, que vivo le iba representando en aquellas andas.

Luego sacaban los mozos recogidos y mozas recogidas de aquel templo de sogas torcidas, echando al cuello del ídolo una sarta de ello, y en la cabeza poniéndole una guirnalda de lo mismo (*sic*). A la cual soga llamaban *toxcatl*, denotando la esterilidad y sequedad del tiempo.

Mictlantecuhtli en Teotenango,  
Festival del Quinto Sol.





Con sus sartales de maíz tostado a los cuellos y en las cabezas, tiaras hechas de varillas, todas cubiertas de aquel maíz. Poníanles unas rosas en las manos. (...) Las llevaban con aquel ídolo encima en procesión por dentro del circuito del patio, llevando delante de sí dos sacerdotes con dos braseros e incensarios de barro, incensando al ídolo (...)

Toda la cerca del patio y las almenas de él estaban llenas de ramas y rosas, tan bien aderezadas y compuestas, de tanta frescura, que era cosa de gran contento de ver el aderezo festival que había<sup>4</sup>.

20

La cultura que empieza a formarse en lo que hoy es México, a partir del siglo XVI, es el resultado de la integración de un conjunto de elementos significativos de las culturas prehispánicas a la religión y el pensamiento de Europa, que dieron forma a nuevas manifestaciones culturales que adoptamos e hicimos a nuestro modo, que hoy constituyen una parte valiosa del patrimonio cultural mexiquense y, en el caso de las festividades del Día de Muertos, del patrimonio cultural de la humanidad; título que merecen muchas de nuestras tradiciones.

Nota:

El calendario ritual de 260 días incluía fiestas cada trece, regidas por una o dos deidades, entre las que también se festejaban en las veintenas del calendario solar de 365 días. Otras celebraciones se llevaban a cabo cada 4 y 8 años, además de la ceremonia del Fuego Nuevo, que se realizaba cada 52 años, el "siglo" prehispánico.

4. Durán, *op. cit.*, pp. 37-42.

Ceremonia del Fuego Nuevo en el Centro Ceremonial Mazahua, en Santa Ana Nichi, San Felipe del Progreso. Festival del Quinto Sol.

